

La historia, la memoria y la identidad en los comunicados del EZLN*

Sofía Rojo Arias

Cuando el EZLN pretende representar un proyecto de nación distinto respecto al del gobierno, más abarcante, más universalista y más "originario", está construyendo al mismo tiempo una legitimidad, garante de su acción. En este artículo pretendemos mostrar cómo ésta se va gestando en el discurso del EZLN, a través de sus comunicados.

La legitimidad que se pretende está asentada en la pregunta ¿quiénes somos?, es decir, quién es quien afrenta al gobierno.

No podríamos entender cómo se construye, discursivamente, la identidad del EZLN sin prestar atención a la historia, concepto central que, junto al de identidad, va configurando los porqués, el desde dónde de la lucha.

La historia juega un importante papel en la argumentación del EZLN, no sólo como legitimación de la lucha por su carácter "milenario", sino por su participación en la construcción de la identidad étnica; la permanencia en el tiempo permite encontrar lazos entre el pasado y el presente, el relato histórico-biográfico va gestando la "comunidad imaginaria",¹ fortaleciendo los sentimientos de pertenencia, de identificación que ofrecen coherencia tanto a la comunidad como a su accionar actual.

Este artículo es una versión reducida de "Los usos de la historia: memoria y olvido en los comunicados del FzLN" que aparecerá en *Perfiles latinoamericanos*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, núm. 9, julio-diciembre, 1996.

¹ Ver este concepto en G. Giménez, "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología" en *Versión*, núm. 2, abril, UAM-Xochimilco, México, 1992.

El rescate del pasado -la identidad- confiere legitimidad a las luchas presentes y sentido a la lucha por el futuro.

La búsqueda de identidad a través de la historia pone de manifiesto una determinada manera de integración a la Patria (en su sentido más originario, a saber, la construcción de ese "algo" que llamamos México); es central en la argumentación del EZLN la relación que tiene con ésta y las vinculaciones que surjan, por tanto, con la nación (como comunidad cultural); algunas de las autoidentificaciones más conocidas del EZLN (los "sin rostro", los "sin voz", los topos, etc.) no podrían entenderse sin tomar en cuenta los vínculos con la Patria. El olvido, la marginación y, por último, el sacrificio son elementos identitarios derivados de esta vinculación.

Las identificaciones étnicas y comunitarias parecen tener primacía en los textos zapatistas y, sin embargo, la pretensión del EZLN radica en la integración a la Patria, es decir, eliminando aquellas tensiones que pudieran "dejarlos fuera" de la misma.

Las características identitarias étnicas que el EZLN reclama para sí van a servir, paradójicamente, para fundamentar la búsqueda de ciudadanía (el derecho a tener derechos) con características propiamente nacionales, no tanto étnicas. La extensión de las demandas y la articulación de "sus" problemas con los problemas de toda la nación, principalmente la libertad, en cuyo seno se disputa la cuestión de la autodeterminación indígena, permiten crear un vínculo no contradictorio entre las reivindicaciones étnicas y las reivindicaciones nacionales, ciudadanas.

Historia e identidad

¿Para qué apelar a la historia? Es un lugar común entre los historiadores la pregunta, los porqués y los para qué, y parece haber acuerdo en torno a la idea de que el interés por la historia responde a una necesidad de explicar el presente remitiéndonos al pasado; sin embargo, este pasado sufre transformaciones en función del presente que se quiere comprender. Ningún conocimiento es "ingenuo" y tampoco el interés histórico lo es, a saber, la pregunta por el pasado suele ir acompañada de una búsqueda determinada, de un interés particular; también es un lugar común reconocer que, en ocasiones, el ejercicio de la llamada "historia oficial" está ligado a la práctica

política, a la justificación de las instituciones y la manipulación que resulta de ello; también podemos encontrar una historia "de los vencidos" que responde a ciertos intereses, ya sean éstos identitarios (mantener viva la memoria identitaria) o reivindicativos.

La historia no-oficial, la historia crítica ha servido en ocasiones y sigue sirviendo para mantener vivos los "anhelos libertarios", las aspiraciones de independencia de los pueblos; la llamada historia crítica o contra-historia oficial es un recurso ampliamente utilizado en momentos de crisis; los grupos, naciones o nacionalidades oprimidas buscan rescatar del pasado modelos que no se encuentran en el presente.

El hecho es que los pueblos voltean ansiosamente al pasado sólo en las épocas que parecen atentar contra ellos; la sabiduría histórica se impone a las colectividades como saber útil y necesario en épocas de sacudimiento y malos agüeros, de incertidumbre o cambio de destino i

El EZLN no se libera de dicha fascinación y es, mediante su apelación a la historia -y a los diversos usos que de ella hacen- que pretenden lograr varios objetivos importantes ("Qué queremos y quiénes somos").

La necesidad de legitimación histórica -presentar su lucha en continuidad con las luchas "gloriosas" de la historia de México impulsa la búsqueda de "orígenes", de "padres fundadores" de quien poder sentirse herederos naturales:

Hoy nosotros, los soldados zapatistas, los guerreros de las montañas, somos los mismos que peleamos contra la conquista española, los que luchamos con Hidalgo, Morelos y Guerrero. Los mismos que resistimos la invasión del imperio de las barras y las turbias estrellas ... Los mismos que con Villa y Zapata recorrimos la República entera para hacer una Revolución que murió entre los libros... Los mismos que con Arturo Gámiz asaltamos el cuartel de Madera. Los mismos que caminamos la montaña y la muerte con Lucio Cabañas y Genaro Vázquez Rojas (CCRI/15/9/94).³

Los mismos, los mismos..., pero, ¿de qué historia se reclama heredero el EZLN? ¿de qué mitos, de qué fragmentos?

²Hector Aguilar Camín, *Salvos de la Revolución*, Ed. Nueva Imagen, México, 1982, p. 249.

³Todos los textos del EZLN están extraídos de: *La palabra de los armados de verdad y fuego, entrevistas, cartas y comunicados del EZLN*, 3 vols., Fuenteovejuna, México.

Se busca la herencia de una Revolución que, a pesar de los años transcurridos, aún conserva un fuerte potencial explosivo. Para no dar por muerta a la Revolución se rescata de ella lo que ella misma ha descartado, se critica el sistema político y la realidad económica a que ha dado lugar' y así se reivindicán los héroes "fracasados", aquéllos que no llegaron a "traicionar",⁴ las gestas que se presentan como verdaderamente gloriosas son las de Villa y Zapata, continuadas por Jaramillo, Cabañas, Vázquez, etc.; los "héroes" de la lucha por la justicia social son aquéllos en los que el EZLN se avala y fundamenta.

El "mito" Zapata es, de todos ellos, el que aparece con más fuerza, no en vano representa la idea de que las rebeliones campesinas no son sólo posibles, sino además legítimas; Zapata genera y alimenta una cultura de resistencia, la defensa de la integridad del mundo campesino e indígena frente a los procesos modernizadores.

La Revolución es reescrita desde la perspectiva de "los vencidos".

El EZLN se presenta como el heredero de los "héroes" que no pudieron cumplir sus objetivos. Sin embargo, la historia no ha terminado aún, apelando a la misma se pretende convocar y "reconciliar" al pueblo mexicano con su historia, con su voluntad de lucha nunca resuelta y a sí mismos (EZLN) como aquéllos que, por su condición de herederos, estarían llamados a continuarla.

La lucha por la historia: la memoria frente al olvido

Apelar a la historia como fuente de legitimación para una lucha "milenaria" no agota, sin embargo, la utilización que de ella se efectúa. Oímos con más fuerza la palabra somos: "Somos producto de 500 años de lucha", "somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad", "somos los mismos que..".

⁴ Hector Aguilar Camín, *ibid.*

⁵ Es común en los discursos del EZLN la continuidad entre Zapata y Jaramillo; ambos líderes campesinos "traicionados", incontaminados; ver el artículo de Marco Bellingeri: "Rubén Jaramillo: el último zapatismo" en *El buscón*, núm. 3, marzo/abril, 1993, México.

La identidad étnica, el compromiso con una comunidad de usos y costumbres resulta generalmente de un sentimiento de co-pertenencia y dicho sentimiento es generado y alimentado a través de la gestación de una "comunidad imaginaria",⁶ de orígenes ancestrales comunes, de tradiciones compartidas que se elevan sobre el espacio y el tiempo reales, sobre la comunidad real.

Los relatos históricos actúan a la manera de una biografía colectiva que confiere sentido a la comunidad, que genera representaciones, nociones e imágenes que van construyendo la realidad y determinando el comportamiento de sus individuos. Siguiendo a Gilberto Giménez, la estructuración de dichas identidades tiene como característica principal la permanencia a través del tiempo, "esta continuidad temporal permite al sujeto establecer una relación entre el pasado y el presente, así como también vincular su propia acción con los efectos de la misma",⁷ permite hablar de un yo y de un nosotros que, a través del tiempo, van formando una memoria colectiva como "reconstrucción simbólica del pasado para conectarlo con el presente y proyectarlo hacia el futuro".⁸

En los comunicados del EZLN se encuentra esta búsqueda de la identidad histórica fundida en un reclamo:

Papeles de mentira manchan nuestra historia legítima (CCRI/10/4/94).

El reclamo del EZLN radica en la superación de la muerte histórica que supone el olvido. Bonfil Batalla afirmaba⁹ que la historia para el pueblo indígena es la memoria, la garantía de supervivencia, la certeza de la existencia como pueblo; así, recuperar la historia "es imperativo dentro de sus luchas del presente, porque sus reivindicaciones se basan precisamente en la afirmación de su legitimidad

⁶Giménez, *op. cit.*

⁷Giménez, *op. cit.*, p.192.

⁸Giménez, *op. cit.*

⁹"La contradicción entre las identidades étnicas y la identidad nacional tiene su origen en que al postular las nuevas identidades nacionales como las únicas legítimas, se pretende eliminar la pretensión de control exclusivo que cada pueblo reclama sobre su propio patrimonio cultural.", Bonfil Batalla, citado por Valdés, E. G. en "El problema ético de las minorías étnicas" en *Ética y diversidad cultural*, L. Olivé, (comp.), Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 32.

histórica como pueblo: son y reclaman el derecho a seguir siendo, porque tienen historia-.

La primera dificultad con que se encuentran la mayoría de grupos étnicos a la hora de reivindicar uno o varios fragmentos de la historia nacional, de glorificar su participación en ella, etc., radica en la imposición cultural de una historia nacional, la transformación oficial de la historia como el (único) "pasado común" de un pueblo.

Para Bonfil Batalla, el "triunfo" de un sistema dominante se manifiesta en el control del patrimonio cultural de un pueblo.

Los proyectos nacionales, en cuya definición está inserto un cierto tipo de pertenencia política presentan (pueden presentar) significativos visos de intolerancia hacia formas de identidad colectiva que se mantienen vivas dentro de ella. Un proyecto de nación que se vincule directamente con el origen, la Patria, no puede dar cabida dentro de sí a otras vinculaciones/pertenencias sin el riesgo del disenso político."

Si la identidad nacional presupone, además, que sus individuos sean considerados como ciudadanos, iguales y equivalentes, podemos admitir que el indígena no ha sido asimilado como tal a lo largo de la historia de la construcción de la nación mexicana, que éste ha sido, con mucha frecuencia visto como la "contraimagen del proyecto de ciudadanía blanco mestiza".¹²

¹⁰ Bonfil Batalla: "Historias que no son todavía Historia" en *Historia, ¿para qué?*, op. cit., p. 244.

¹¹ En el texto de Paloma Escalante Gorzalbo encontramos unas afirmaciones de Patrocinio González Garrido (ex-gobernador del estado de Chiapas) donde se afirmaba (en el programa de gobierno para 1988-1994) que: "La caracterización de la frontera sur del estado se expresa en la riqueza y diversidad de sus estaciones culturales. El reconocimiento y respeto de la pluralidad cultural en la relación entre nación y región puede desembocar en la construcción de elementos de identidad cultural legítimamente nacionales, basados en el respeto de las diferencias culturales.", "Cambio y políticas modernizadoras en Chiapas" en Diana Guillén, *Chiapas. Una modernidad inconclusa*, op. cit., p.29. La autora se pregunta cuáles son los elementos legítimamente nacionales, quién decide cuáles son y qué ocurre con aquellos que no obtienen la categoría. Con estas preguntas, se sitúa en el problema de la difícil coexistencia, al interior de una nación, de pertenencias plurales; del derecho que se arroja un grupo para decidir qué es lo legítimamente nacional y qué no lo es, lo cual ya es una cuestión del dominio y hegemonía políticos que tiene un grupo concreto.

¹² Constantino, Mario, "Nación y etnicidad. El debate de las autonomías", borrador, Flaco, México, 1996.

La imagen de los pueblos indígenas como el freno para la modernización del país no es ajena a la tensión existente entre ambos tipos de identidad colectiva.

Para el caso de los pueblos indígenas (mexicanos), el peso que supuso la visión evolucionista en los diversos "indigenismos" estuvo preñada de cierta "idealización"¹⁴ (folklorización) del mundo indígena que, en ocasiones, acarreó la negación del indígena real, de su historia real, por considerar ésta como un "lastre" para los proyectos modernizadores del país. En la voz del EZLN resuena esta crítica: "Está nuestra dignidad presa en estatuas y museos", haciendo manifiesto el malestar por el olvido en que vive el indígena real.

El EZLN plantea, entonces, la necesidad del recuerdo, de efectuar un "rastreo" histórico que no está exento de idealizaciones; en la búsqueda y, fundamentalmente, en la reivindicación del pasado indígena surgen éstos como los "verdaderos" luchadores, los verdaderos mexicanos, los originarios, los que han forjado su historia:

Somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad. (1

Declaración de la Selva Lacandona).

Como afirma Giménez y podemos verlo en los textos del EZLN, los procesos de identificación nacional rara vez se conducen unilateralmente por los canales establecidos para ello y es usual la constatación de diversas formas de integración generadoras del sentimiento de pertenencia; señala que, en el interior del país, coexisten modos de integración a la Nación colectivos, como miembros de un grupo y no como ciudadanos individuales.¹⁵

¹³ Tampoco la imagen idílica del indígena ayuda mucho a su plena integración ciudadana, es más, podríamos verla como la contraparte "positiva" de la intolerancia. Cita Giménez, *op. cit.*: "El verdadero México no se encuentra en las ciudades... La verdad de México, la realidad profunda, la esencia de nuestro ser auténtico se encuentra en los pueblos, en las aldeas, por esos caminos recorridos por el solo indígena". Consideramos que la concepción de lo profundo, de las verdaderas esencias de lo mexicano han aportado también distanciamiento entre el mundo indígena y el "México ciudadano".

¹⁴ A. Breton y J. Arnauld (coords.) *Los Mayas. La pasión por los antepasados, el deseo de perdurar*, Ed. Grijalbo, México, 1994, p.10

¹⁵ "Así, por ejemplo, los zapotecas de Juchitán se sienten parte de la nación mexicana y saben conjugar su lealtad étnica con su lealtad nacional. Pero su sentido de pertenencia a la nación es peculiar: se integran a la comunidad nacional no como indi

En efecto, una de las características de la "historia" que pretende recuperar el EZLN radica, precisamente, en la glorificación de la participación indígena en la construcción de la nación ("somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad"), en el respeto a la historia en tanto "historia mayoritariamente indígena" que ha sido relegada al olvido; el carácter de originarios es el "arma" que se utiliza para criticar su exclusión de la nación; así pueden afirmar que la Guerra de Independencia fue llevada a cabo por "un puñado de indígenas y algunos mestizos"; pueden identificar al indígena como el verdadero artífice oculto de la historia de México "que merece la pena" ser recordada.

La integración a la Patria ha estado y está todavía -afirma el EZLN- preñada de sacrificio, de lucha que, sin embargo, no ha sido reconocida. La Patria no sólo no les reconoce dichos sacrificios sino que:

Nos había olvidado en el último rincón del país; el rincón más solitario, el más pobre, el más sucio, el peor. Venimos a preguntarle a la Patria, a nuestra patria, ¿por qué nos dejó ahí tantos años y años?, ¿por qué nos dejó ahí con tantas muertes? (22/2/94)

Al olvido colectivo ("en el que fuimos reubicados hace 502 años"), que reclama el EZLN, de las condiciones de vida de los indígenas reales se debe la condición, tan repetida, de:

nosotros, los sin nombre, sin rostro, los del nocturno paso, los sin voz en los palacios, los extranjeros en la propia tierra, los de la muerte eterna, los despojados de la historia, los sin patria y sin mañana... (CCKI/10/4/94)

Este olvido colectivo, que el EZLN identifica con la expulsión (de lo indígena) de la historia, "se ha contagiado" entre los propios indígenas. Lo peor, se plantea en los textos del EZLN, no es que "esté nuestra dignidad presa en estatuas y museos", sino en que el pueblo indígena haya asumido como propio el olvido, y al hacerlo:

viduos-ciudadanos, según quiere la ideología republicana liberal, sino como etnia, hasta el punto de que la historia nacional que ellos comparten y celebran es, en buena medida la historia de las contribuciones juchitecas a la construcción y a la historia de la nación, Giménez, G.: "Apuntes para una teoría de la identidad nacional" en *Sociológica*, núm. 21, UAM, Azcapotzalco, México, 1993, p. 25.

nuestros hijos morían por una fuerza que desconocíamos, nuestros hombres y mujeres caminaban en la larga noche de la ignorancia que una sombra tendía sobre nuestros pasos, nuestros pueblos caminaban sin verdad ni entendimiento.

Iban nuestros pasos sin destino, solos vivíamos y moríamos (CCRI/14/2/94).

La ausencia de destino, la metáfora de la noche de la ignorancia ha sido utilizada con frecuencia para aludir a la falta de historia, al desconocimiento de la misma que supone que un pueblo que no conoce y se reconoce en su pasado, no es dueño de su futuro.

La conciencia histórica como garante de la identidad étnica no es un problema menor, por el contrario: la búsqueda de ancestros es el cimiento sólido en que se funda la posibilidad misma de que ésta se produzca y reproduzca. Y no es menor precisamente por encontramos frente a un pueblo que tiene en su pasado, en sus antepasados, la fuente de la sabiduría, los consejos y la guía para la acción.¹⁶

La historia, así, deviene una reunión "ejemplar" de pasado y presente, donde el "rescate" de los antepasados juega el importante papel de reunir en la memoria los orígenes y el futuro de la comunidad, "al llevar el registro de esas muertes, las palabras del discurso ritual son las vías de la memoria indígena [...] rendirles tributo y ofrendarles sacrificios equivalía y aún equivale a instaurar y renovar el contrato permanente que liga a los hombres con las potencias de la sociedad y de la naturaleza";¹⁷ los antepasados, en el discurso del EZLN, juegan este importante papel de ligazón con la historia y de consejeros:

De cara a la montaña hablamos con nuestros muertos para que en su palabra viniera el buen camino por el que debe andar nuestro rostro amordazado (Segunda Declaración de la Selva Lacandona) .

Esta búsqueda de antepasados es inseparable de la búsqueda, tan reiterada en los discursos del EZLN, de la dignidad. La dignidad ligada a la historia, a la recuperación de la memoria, a la necesaria batalla frente al olvido. Es, precisamente, el recuerdo, una de las armas que se esgrimirán frente a esta ausencia de futuro real, frente a las miserables condiciones de vida."

¹⁶ Breton, Alain, *Los Mayas. La pasión por los antepasados, el deseo de perdurar*, op. cit. ¹⁷ *Ibid.*, pp. 151-153.

¹⁸ La dignidad tiene que ver, necesariamente, con la recuperación de la identidad colectiva, y ésta, a su vez, con la de fundamentar las luchas; véase el artículo de Ernest

Es por ello que la recuperación del pasado, de la identidad (la lucha por la recuperación de la historia) deviene central para las exigencias del presente y del futuro; es esta recuperación la que, como nos muestran sus palabras, permite recuperar la dignidad de un pasado de lucha, de una tradición en que avalarse, tradición que remite a la valentía:

En el Comité estuvimos discutiendo toda la tarde. Buscamos la palabra en lengua para decir RENDIR y no la encontramos. No tiene traducción en tzotzil ni en tzeltal, nadie recuerda que esa palabra exista en tojolabal o en chol (cCRI/10/6/94)

La búsqueda histórica deviene "una tarea de recuperación de la memoria y una necesidad de articularla con una perspectiva crítica que movilice y otorgue sentido a la vida".¹⁹

Con estos modos de "apropiación" de la historia, el EZLN vincula su lucha con la lucha histórica del pueblo mexicano, al tiempo que la legítima y reivindica el carácter nacional del movimiento, pero también activa los mecanismos que permiten la identificación de sí mismos como comunidad, los elementos de la identidad étnica; la historia sirve así como reafirmación de la identidad, reafirmación que permite la valentía, la fuerza para la insurrección.

Identidad, sacrificio y redención

De los olvidos históricos que se denuncian surgen, también, las identificaciones que, a lo largo de los comunicados del EZLN, se manifiestan; éstas son, en una gran parte de los casos, identificaciones comunitarias, escasa o raramente individualizadas.

"Los sin rostro", "los sin nombre", "sin historia". Como se puede apreciar estos calificativos nos conducen por una parte, a la negati

Ernest Cañada: "Chiapas: la resistencia desde la comunidad" en *Mientras tanto*, núm. 64, Barcelona, invierno, 1995, donde aparece esta idea ligada a un aspecto interesante; el autor afirma que la importancia del concepto de dignidad radica en que permite reconstruir una identidad (antes surgida del ámbito laboral) que avale los proyectos emancipadores. La interpretación de Cañada recupera los vínculos entre los mecanismos del EZLN y los movimientos obreros de otros tiempos.

¹⁹ M.P. Lara, *La democracia como proyecto de identidad étnica*, Anthropos y DAM Ixtapalapa, Barcelona, 1992, p. 125.

vidad, a la negación de atributos y por otra al anonimato, a la privación de aquellos elementos indispensables para la identidad colectiva (sin historia) y, sobre todo, para la identidad individual (un rostro, un nombre, una voz, un voto, etc.). Frente a ellos, sin embargo "los de doble rostro", la oposición que conlleva todo proceso identificador: somos lo que somos y esto nos permite identificar a los otros, al extranjero, al enemigo.

"Los hombres verdaderos", "los que en la noche andan", "los que son montaña". La denominación de hombres verdaderos es una de las primeras autodefiniciones "positivas"; no se refieren, en primera instancia, a lo que "los otros" pueden haberle negado. Por el contrario, es una denominación que viene de muy antiguo, "los tzotziles designan a su lengua con el nombre de *batz'i k'op*, la verdadera lengua o la verdadera palabra... Manejar la lengua de los antepasados... es lo que le da sabor a la vida",²¹ la verdad, la voz de los antepasados se transmite de generación en generación y sólo aquellos que escuchen la palabra que viene de lejos serán dignos de ser llamados los hombres verdaderos. Entre los lacandones se repite la misma afirmación: "cuando se les pregunta responden, como todos los mayas: somos *los hach unik*, los Verdaderos Hombres",²² esta definición sirve para diferenciarse de todos los demás pueblos, pero tiene una connotación de posesión, a saber, su cualidad de hombres verdaderos proviene de su origen divino y éste es el que les garantiza la posesión de la tierra: "los lacandones están plenamente convencidos de que la selva les pertenece por derecho divino, puesto que su Verdadero Padre fue el creador de ella".²³

Las apelaciones, recurrentes en los textos del EZLN, al carácter divino de su origen y a la justificación milenaria de sus derechos a la tierra es inseparable del peso que la religión católica habría ejercido en las comunidades indígenas; la traducción, en 1974, de la Biblia al

²⁰ Somos conscientes también de que la denominación «sin rostro» alude a un potencial de identificación que abarque a cualquier mexicano; sin embargo consideramos de mayor relevancia el aspecto de privación de individualidad que ello conlleva.

²¹ R. Laughlin, *Los Mayas...*, *o p. cit.*, p. 114.

²² *Ibid* p 183. ²³

Ibid p 184.

tzeltal puso de manifiesto el interés que los indígenas mostraron por el libro del Exodo; en él vieron "un paralelismo evidente entre los colonos de la selva y la huida de los judíos de Egipto, el paso de la servidumbre a la libertad, la rebelión de esclavos y la búsqueda de la tierra prometida".

Así, la cualidad de hombres verdaderos remite por una parte, a la tradición (en la que camina la verdad) y la sinceridad (el empeño de ser fieles a las luchas y palabras de los antepasados), pero también a la originariedad, a la legítima posesión de las tierras (prometidas) de que se sienten pobladores originales.

La tierra se encuentra inmersa en el tema de la identidad, en un modelo de comunidad;²⁵ éste, prevaleciente en la actualidad y heredero de tradiciones inmemoriales, hace referencia a una ética de subsistencia - frente a la acuciante necesidad- cuyos puntos centrales serían el trabajo,²⁶ el autogobierno y la defensa de las tierras; la garantía de dicha subsistencia se encuentra en la base de las características principales del ordenamiento indígena y rural: fuerte cohesión interna, respeto de las tradiciones como forma de vida, etc. Es por ello que el derecho inmemorial a la posesión de la tierra aparece íntimamente ligado a la identidad colectiva.

Aunque la caracterización de los "hombres verdaderos" contiene importantes elementos positivos, relativamente independientes de la negación que los otros hicieron de él, no podemos olvidar que es la identificación del "enemigo" lo que permite revertir positiva

²⁴ Guionar Rovira, *Zapata vive! La rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas* en Cañada, *op. cit.*, p. 82.

²⁵ El modelo de comunidad está extraído del libro de F. Escalante: *Ciudadanos imaginarios*, El Colegio de México, 1992.

²⁶ "La identidad indígena se organiza en torno a este trabajo comunal, mas que en elementos de orden cultural, como la vestimenta o la lengua, que pasarían a un segundo plano. La comunalidad [..] descansó en el trabajo, nunca en el discurso, es decir, el trabajo para la decisión (la asamblea), el trabajo para la coordinación (el cargo), el trabajo para la construcción (el tequio), y el trabajo para el goce (la fiesta). La comunalidad es trabajo y realización humana cotidiana", J. Martínez Luna, en Cañada, *op. cit.*, p. 84. El autor destaca la importancia del trabajo para la formación de la comunidad, pero surgida de la necesidad de subsistencia, origen de su organización colectiva. El problema de la tierra es, pues, un problema material, pero también un problema de gestión de identidades muy fuerte.

mente los rasgos citados convirtiendo en virtud lo que, en apariencia, es necesidad.

En este caso, la existencia del colonizado y su mitología bíblica son importantes para la "positivización" de la propia imagen, pero también son importantes las del colonizador para la recreación de la propia identidad.

A la condición de hombres verdaderos, de palabra y lengua verdadera, se le opone la falsedad, la mentira y la máscara del gobierno:

Frente a ustedes, en ese palacio donde hoy reina la mentira[...]Mentira hay en su rostro y en su palabra habita el engaño (cCRI/10/4/94).

En esta condición de verdad se avala el EZLN para acusar al oponente de "enmascarado", siendo que ellos tampoco "tienen rostro". La máscara del gobierno estaría escondiendo hipocresía, mientras que la máscara del indígena escondería verdad, originalidad que, sin embargo, habría sido ocultada durante años.²⁷ La verdad que ha caminado por años en la tradición indígena nunca ha tenido un rostro definido, es uno y son todos y por ello no es necesario el rostro, oculto por el olvido "colectivo" que están reclamando.

Es este olvido -afirma el EZLN- el que provoca que ellos sean "los que en la noche caminar", en el anonimato, pero también en la ignorancia y en la muerte.

¿De dónde viene el impulso, la fuerza que permite que el EZLN comience una ofensiva militar?, ¿cómo es posible que "los más pequeños", "los sin rostro" pierdan el miedo?

Hay en los textos del EZLN un elemento mítico-simbólico que se revela significativo; la identidad y el olvido juegan un papel central en lo que el EZLN denominó el momento de la pérdida del miedo.

El león es fuerte porque los otros animales son débiles.[..]El león no mata con las garras o los colmillos. El león mata mirando. Primero se acerca despacio[...] Después se lo queda viendo. La mira a su presa[...] El pobre animalito que va a morir se queda viendo nomás, mira al león que lo mira. El animalito ya no se ve él mismo, mira lo que el león mira, mira la imagen del animalito en la mirada del león, mira que, en su mirarlo del león, es pequeño y débil[...] mira el miedo. Y,

²⁷ Un componente central de lo que se ha llamado ideal de la comunidad está implicando la verdad y la transparencia, frente a los fenómenos "modernos", desintegradores, de "desencantamiento del mundo".

mirando que lo miran, el animalito se convence, él solo de que es pequeño y débil[...] Y entonces el animalito se rinde así nomás[...] Pero hay un animalito que no hace así, que cuando lo tapa el león no le hace caso y se sigue como si nada[...] Y este animalito no se deja del león porque no mira que lo miran...es ciego. Topos, les dicen a esos animalitos (24/8/94).

En varios de los comunicados, los miembros del EZLN se refieren a sí mismos como "topos", metáfora muy utilizada en toda la tradición de la izquierda ("el topo de la historia") pero que aquí adquiere una nueva significación.

"Los sin rostro", "los sin voz", "los olvidados" son apelativos que refieren al olvido, a la marginación y, sin embargo, es de esta marginación de donde se extrae la fuerza.

El olvido permite sustraerse a la mirada del enemigo que puede verle débil y pequeño; "la visibilidad es una trampa" que posibilita la interiorización, en el "mirado", en el "vigilado", de las relaciones de poder que se pretenden con la vigilancia; al sustraerse a la mirada del enemigo "fuerte" se sustrae también de la relación de fuerza que esta mirada vigilante puede implicar, en este caso, la conciencia de ser débil y la consiguiente sensación de miedo y de parálisis.²⁸

El olvido permite también que los denominados "hombres verdaderos" se miren el corazón' ("el topo se quedó ciego porque, en lugar de ver hacia afuera, se puso a mirarse el corazón, se trincó a mirar para adentro") y no sientan el miedo que genera el mirarse en la mirada del poderoso.

Así, la ceguera, el olvido y la marginación se convierten en aliados de los "topos", reviviendo y resignificando la vieja metáfora. En aquella, el encierro comportaba el castigo, la humillación, la ex

²⁸ Los efectos de la mirada, de la vigilancia, en el mundo moderno, sobre el "acusado", han sido estudiados y puestos de manifiesto por Foucault: "De ahí el efecto mayor del Panóptico: introducir en el enemigo un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder; que la perfección del poder tienda a volver inútil la actualidad de su ejercicio..... que los detenidos se hallen insertos en una situación de poder de la que ellos mismos son los portadores" en Foucault, *Vigilar y castigar*, Ed. siglo XXI, Madrid, 1976, p. 204.

²⁹.... el corazón era considerado sede de la emoción, pero también del raciocinio. Más de un centenar de términos alusivos al corazón fueron consignados en los antiguos diccionarios', en Los Mayas... *op. cit.*, p. 118.

plotación, etc.; en la actualización de la metáfora que hace el EZLN podemos comprobar cómo se han revertido los valores: el olvido ya no es sólo el castigo a que le someten los demás, es el "arma" que permite la interiorización, el conocimiento de sí mismo que posibilita, a su vez, sustraerse de la relación de poder en que estaría inserto, sujeto a vigilancia.

El encontrarse relativamente aislados del mundo "no-indígena" permite el reencuentro con la tradición, con los antepasados a quienes se "vuelve la mirada" en busca de guías para la acción. La tradición indígena a que se apela se presenta como una tradición de lucha, de hombres guerreros "que no conocían la palabra rendirse" y, fundamentalmente, de sacrificio.

La "lección" moral que el EZLN pretende haberle dado a la sociedad mexicana no sólo consiste en la búsqueda y recuperación de la (tan repetida) dignidad, de la lucha frente a la injusticia sino, y sobre todo, en la constatación de que, una vez más, los indígenas, los más pequeños, son los dispuestos a realizar el sacrificio para todos. Las características de su historia y su lealtad a la misma permiten que sean ellos

Es el lado oscuro de la luna el que hace posible el lado brillante de la luna. Igual nosotros, si nos toca ser el lado oscuro de la luna no por eso somos menos, sino que es porque estamos dispuestos a ser el lado oscuro que es posible que todos

vean la luna[...] Y así es que son pocos los que están dispuestos a sufrir para que otros no sufran y a morir para que otros vivan... (24/3/94).

La noción de sacrificio se encuentra íntimamente ligada a la de muerte, puesto que representa el mayor sacrificio que puede hacer el hombre, pagar con su propia vida.

La muerte física puede (debe) tener un sentido, según el discurso del EZLN, si deviene muerte digna, es decir, si se recuerda; este recuerdo permite mantener viva la memoria de los muertos, los antepasados de ayer y de hoy para que, de esta manera, los muertos no mueran definitivamente, para que generen vida.

En el lema zapatista PARA TODOS TODO. PARA NOSOTROS... NADA podría encontrarse el vínculo necesario para dar el sentido a estas muertes. El EZLN no se plantea una lucha, como se repite en numerosas ocasiones, por las comunidades indígenas solamente, el sentido de ésta radica en una suerte de regeneración, de redención para todo el pueblo mexicano.

A modo de conclusión

Las aspiraciones del EZLN de arribar a una integración a la nación - previo reconocimiento de su participación en la Patria- con un proyecto que pueda presentarse como alternativo, están ligadas a la búsqueda de ciudadanía para el indígena, pero también para todos aquellos que han sido excluidos de los derechos y deberes de la misma. El nuevo proyecto deberá ser incluyente, universalista, para diferenciarse del actual.

Cuando el EZLN reivindica el factor indígena de su lucha está implicando el reconocimiento del "otro" como "otro"; en él se inscribe el debate de la autonomía indígena, el respeto a la diferencia y respeto en tanto iguales portadores de derecho. En este debate actual se postula, desde diversos frentes, una noción normativa de la democracia entendida como forma de vida, como espacio público que permitiera la constitución de identidades.

Lo que el EZLN plantea, en el marco de las reivindicaciones étnicas, es una lucha por el derecho a la identidad, identidad que debería formarse en el marco de un debate abierto a la especificidad del otro.

Este es el sentido otorgado a la lucha por la historia, por la recuperación de la memoria, forjadora de identidad colectiva y arma de crítica al presente. Es esta identidad recobrada y potencialmente actualizada (respetada) en un espacio público, en un nuevo proyecto de nación, una de las fuentes de legitimidad que el EZLN esgrime contra el gobierno: la legitimidad que le concede presentarse como la comunidad olvidada, pero originaria, de la nación.